

PABLO: SU VIDA Y ENSEÑANZAS

Lección 20

Tercer Viaje Misionero de Pablo y los Antecedentes a la Correspondencia Corintia

En algún momento de la vida de Pablo, muchos años después del tiempo que estamos estudiando, Pablo le escribirá a la iglesia de los Filipenses, “No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7). ¿Alguna vez te has imaginado cómo es que Pablo escribió esto? Ciertamente es fácil y correcto responder en un nivel, “¡a través de la inspiración del Espíritu Santo!” Pero más allá de eso, ¿acaso estas palabras también vinieron de la experiencia personal de Pablo? ¿Acaso Dios trabajó durante la vida de Pablo para ayudarlo a experimentar lo que él escribiría más adelante?

Yo creo, a través de “*cero*” estudios científicos sino de simple observación personal, que todos tienen un nivel personal de “preocupación” por el que pasan en la vida. Algunas personas van a pasar el 10 por ciento de su energía personal preocupándose, si no es de una cosa, es de otra. Es como si hicieras una lista de diez áreas de las que tienes que preocuparte. Aunque la persona puede que te diga que sólo se preocupa de las tres primeras áreas, si mágicamente pudieras chasquear tus dedos y hacer que esas tres desaparezcán, encontrarás que esas personas continúan y se preocupan de las siguientes tres áreas de la lista.

A menudo la preocupación está relacionada al punto de vista de la persona, en lugar al asunto del que uno se preocupa. Lo que nos lleva de vuelta a la enseñanza de Pablo, “no te preocupes de nada.” Pablo no dice que los asuntos de preocupación no sean dignos de incumbencia. El tan sólo sabe que la fuente de apoyo y ayuda es Dios en las alturas. De ahí que Pablo escribe que *en lugar de preocuparse*, debemos orar por nuestras inquietudes a Dios, pedir su ayuda, y luego agradecerle por lo que sabemos que vendrá. ¡Luego convertimos las áreas de inquietudes y preocupación en triunfos hacedores de fe en Dios!

Regreso a la primera pregunta, ¿Qué vemos en la vida de Pablo que enseñó, o que por lo menos reforzó este buen principio de vida en él? Sospecho hoy que obtendremos una idea sobre esto al continuar con el tercer viaje misionero de Pablo y ver el antecedente detrás de estas cartas a los Corintios.

PABLO EN EFESO (CONTINUACION)

Si estuvieras en Albuquerque, Nuevo México con una hora extra, quizás quisieras ir al Northrop Hall en el campus de la Universidad de Nuevo México.

Dentro encontrarás el Museo del Meteorito con su extensa colección de meteoritos (rocas) que han caído desde el espacio sideral. La parte más sobresaliente de la colección es una roca de 2,000 libras que cayó en Kansas en el año 1948.

La mayoría de las personas de hoy saben lo que es un meteorito. Vivimos en un tiempo en el que el hombre ha atravesado el espacio, caminado sobre la luna, y escudriñado profundamente en los cielos con telescopios. Sin embargo, ¿has considerado qué es lo que los hombres primitivos pensarían si hubiesen visto una roca cayendo del cielo? Especialmente si estos testigos presenciales creían que el cielo era realmente habitado por dioses.

Tenemos una idea de esto del famoso dramaturgo griego Eurípides (quien vivió aproximadamente entre los años 480 A.C. y 406 A.C.) quien escribió una tragedia titulada *Ifigenia en Táuride / Ifigenia entre los Tauros (Iphigenia Among the Taurians)*. En el drama la diosa Artemisa rescata a Ifigenia de la muerte por sacrificio sustituyendo un venado en el altar y llevando rápidamente a la joven a Táuride (una colonia Griega a lo largo de la costa norte del Mar Negro). Ifigenia trabajó como una sacerdotisa en el templo de Artemisa en donde había una “estatua que decían había caído del cielo.” Más adelante en la obra, la “cosa que había caído del cielo” es robada por el hermano de Ifigenia y llevada a Atenas.¹

Mientras que para nosotros eso puede sonar absurdo, para la mentalidad de los antiguos Griegos, esto parecía más sensato. Por supuesto para Pablo y aquellos de entendimiento judaico Cristiano, la idea era absurda tal como lo es para nosotros. Los Judíos sabían sobre Dios desde su revelación en las Escrituras y los Cristianos sabían de las Escrituras así como el verdadero descendimiento de Dios a la tierra no como una roca, sino como un hombre, Jesús Cristo.

Esto nos lleva de vuelta a Pablo en Efeso. Pablo había pasado más de dos años en Efeso enseñando a diario y buscando que la iglesia creciera. En alguna parte de ese tiempo, Pablo decidió que él debía regresar a Macedonia (Filipos y Tesalónica) y Acaya (Grecia) a visitar las iglesias. Luego él pensó en ir a Jerusalén y después a Roma. Como anticipación a esto, Pablo envió a Timoteo y Erasto mientras él concluía su estadía en Efeso.

Durante los últimos días de Pablo en Efeso, “se produjo un gran disturbio” (Hechos 19:23) relacionado al Camino (un término antiguo para la iglesia). El disturbio fue instigado por un platero llamado Demetrio. Demetrio se ganaba la vida haciendo figuras en plata para el templo de Artemisa.² Ahora bien, la Artemisa de Efeso no era la misma Artemisa de Táuride/Tauros, pero ambas

¹ *Ifigenia en Táuride / Ifigenia entre los Tauros - Iphigenia among the Taurians* Loeb Classical Library (1999) traducida por David Kovacs, at líneas 86 y 1384.

² La Artemisa de Efeso no era la misma Artemisa de Táuride/Tauros.

tenían un elemento en común. La Artemisa alabada en Efeso estaba basada en una “piedra que cayó del cielo” (Hechos 19:35). Los Efesios habían construido, unos 600 años antes, un templo masivo para Artemisa.³

El templo fue una de las siete maravillas del mundo antiguo. Antípato de Sidon, quien escribió en el primer siglo AC habló sobre el Templo comparándolo con las otras maravillas del mundo antiguo:

He puesto mis ojos en la muralla de la majestuosa Babilonia en donde hay un camino para carrozas, y la estatua de Zeus al lado del Alfeo, y los jardines colgantes, y el coloso del Sol, y la gran obra de altas pirámides, y la vasta tumba de Mausolo, *pero cuando ví la casa de Artemisa que estaba junto a las nubes, aquellas otras maravillas perdieron su brillantez, y dije, ‘Además del Olimpo, el Sol nunca que yo sepa nunca se vio tan grande.’*⁴

El templo era inmenso, en tamaño era cuatro veces el Partenón de Atenas.⁵ Fue un gran atractivo económico para Efeso. Sirvió como destino turístico, un lugar para el peregrinaje religioso, y hasta de banco. La gente de toda Asia Menor emplearía el templo como un lugar para guardar su dinero y tesoros. Dio Chrysostom (quien vivió aproximadamente entre los años 40 y 120), un hombre joven en la cercana Bitinia en ese tiempo, más tarde escribiría,

“a cerca de los Efesios...que grandes sumas de dinero...pertenecientes a ciudadanos privados y depositadas en el templo de Artemisa, no sólo dinero de los Efesios sino también de extranjeros y de personas de todas partes del mundo, y en algunos casos de confederaciones y de reyes, dinero que todos depositaban ahí para que estuviera seguro, dado que nadie se había atrevido a violar ese lugar.”⁶

Aparte de su jale turístico, su atracción religiosa, y su posición bancaria, el templo también servía como una fuente de ingreso a aquellas personas que como Demetrio harían réplicas de la diosa Artemisa o relicarios en su honor.

³ El templo original fue construido alrededor del año 550 A.C. Subsecuentemente fue reconstruido varias veces incluyendo una reconstrucción realizada por Alejandro Magno.

⁴ Loeb Classical Library, *La Antología Griega Libro IX – The Greek Anthology Book IX* (Harvard University Press 1919) traducida por W.R. Paton at 58 (página 31).

⁵ Paul Trebilco, *Los Primeros Cristianos en Efeso desde Pablo hasta Ignacio – The Early Christians in Ephesus from Paul to Ignatius* (Eerdmans 2004) at 20.

⁶ Dio Chrysostom, *Discurso 31.54*, Loeb Classical Library (Harvard University Press 1940) traducido por J.W. Cohoon, H. Lamar Crosby.

No nos sorprende que Demetrio fuera capaz de causar tal conmoción cuando él acusó a Pablo de convencer a la gente no sólo en Efeso “sino en casi toda la provincia de Asia” que “no son dioses los que se hacen con las manos” (Hechos 19:26). Varias personas se pusieron en contra de Pablo y se unieron a Demetrio mientras él decía “obtenemos buenos ingresos de este oficio” (Hechos 19:25). Un mensaje final fue su declaración que “no sólo hay el peligro de que se desprestige nuestro oficio, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea menospreciado, y que la diosa misma, a quien adoran toda la provincia de Asia y el mundo entero, sea despojada de su divina majestad” (Hechos 19:27).

Cuando consideramos el punto de vista extra bíblico en Efeso y el culto a Artemisa, no nos sorprende que cuando Demetrio mencionó esta preocupación de temor, la gente “se enfureció y comenzó a gritar: ¡Grande es Artemisa de los efesios!” (Hechos 19:28). De hecho, Lucas nos cuenta que pronto toda la ciudad estaba alborotada.

Pablo tenía consigo dos acompañantes de Macedonia, Gayo y Aristarco, quienes fueron tomados y llevados al teatro. Hoy consideramos un teatro como un lugar para las actuaciones o algún concierto. Mientras que en el teatro se llevaron a cabo tales eventos en los tiempos de Pablo, también era empleado en muchas otras formas. El teatro de los Efesios sentaría a 20,000 personas y era empleado para grandes reuniones, eventos públicos, reuniones de asambleas gubernamentales, festividades, etc.⁷ Era un lugar lógico para llevar a los compañeros de trabajo de Pablo.

Pablo buscó intervenir y apareció ante la gente, pero sus amigos, incluyendo algunos oficiales de la provincia, le rogaron a Pablo no ingresar al teatro. Entonces Gayo y Aristarco estuvieron en el teatro sin Pablo, ¡pero con Dios! Judíos estuvieron involucrados en el jaleo y tomaron a uno de los acompañantes de Pablo quien quedó envuelto en la revuelta y lo llevaron (Alejandro) frente al teatro. Alejandro trató de calmar a la gente y presentó una defensa, pero pronto la gente lo reconoció como un Judío y empezaron a gritar, “¡Grande es Artemisa de los Efesios!” (Hechos 19:34).

Las palabras Griegas que eran gritadas por la gente era un *slogan* empleado en ese tiempo. La frase Griega empieza con *megale* (μεγάλη) traducida como “Grande.” La frase es hallada en inscripciones en la antigua Efeso así como en los escritos/obras de varios escritores clásicos de esos días.⁸

¡Estos gritos continuaron por unas dos horas! ¡En ese punto el secretario del concejo municipal calmó a la multitud empleando la lógica! Primero el secretario

⁷ Trebilco at 349.

⁸ *Ibid.* at 318-319.

hizo saber que todos sabían que Efeso es el hogar del templo y el guardián de la imagen “bajada del cielo” (hechos 19:35). Luego el secretario dijo que “todos se calmen y no hagan nada precipitadamente” (Hechos 19:36). De hecho, los Cristianos no habían robado nada o realizado algo ilegal. Por lo que la acción correcta de Demetrio y las otras personas era el no realizar una revuelta y potencialmente meterse en líos con las autoridades Romanas. En su lugar, el Secretario estableció que, ellos llevaran sus acusaciones a los tribunales.

Este hecho relatado por Lucas también encaja bien con nuestro conocimiento de Efeso. Efeso era un centro para las cortes Romanas en la región. Los procónsules escucharían quejas y tomarían decisiones sobre materias relevantes a la ciudad y su administración.

El Secretario terminó la revuelta de manera efectiva, dispersando a la gente. Pablo vio esto como el momento para finalmente dejar Efeso. Pablo mandó llamar a los discípulos y se despidió. Luego él partió hacia Macedonia (Hechos 20:1).

PABLO Y LA CORRESPONDENCIA CORINTIA

Un área de estudio bíblico que representa un reto para los estudiosos es el poner juntas la cronología de la vida de Pablo que integra la narrativa de Hechos con la información que tenemos de las cartas de Pablo. Aprendemos bastante sobre los viajes de Pablo y de los temas en su vida al examinar sus cartas a los Corintios, escritas por Pablo mientras se encontraba en Efeso y luego un poco después de haber estado ahí. De estas cartas juntamos una historia que nos permite ver que Pablo tuvo grandes preocupaciones por la iglesia de Corinto y estaba luchando para ayudarla de todas las formas que pudo, primero desde la distancia, luego a través de emisarios, a través de cartas y finalmente cara a cara visitándola. En 1 Corintios 5:9 aprendemos que antes que Pablo escribiera 1 Corintios, él ya le había escrito a los Corintios. Hubo problemas en Corinto que inquietaron a Pablo. Mientras que Lucas nos cuenta que Pablo envió a Timoteo a Macedonia, Pablo nos hace saber que él estaba enviando a Timoteo más allá de Macedonia, a Corinto. Pablo preparó el camino para Timoteo diciéndole a la iglesia,

“Si llega Timoteo, procuren que se sienta cómodo entre ustedes, porque él trabaja como yo en la obra del Señor. Por tanto, que nadie lo menosprecie. Ayúdenlo a seguir su viaje en paz para que pueda volver a reunirse conmigo, pues estoy esperándolo junto con los hermanos” (1 Corintios 16:10-11).

Por lo que mientras Pablo tuvo grandes preocupaciones por los Corintios, él estaba esperando verlos luego que terminara en Efeso, escribiendo,

Después de pasar por Macedonia, pues tengo que atravesar esa región, iré a verlos. Es posible que me quede con ustedes algún tiempo, y tal vez pase ahí el invierno, para que me ayuden a seguir el viaje a dondequiera que vaya. Esta vez no quiero verlos sólo de paso; más bien, espero permanecer algún tiempo con ustedes, si el Señor así lo permite. Pero me quedaré en Efeso hasta Pentecostés. Porque se me ha presentado una gran oportunidad para un trabajo eficaz, a pesar de que hay muchos en mi contra” (1 Corintios 16:5-9).

Pablo, en última instancia, fue a Corinto, posiblemente en su camino a Macedonia, pero la visita fue muy dolorosa. Tan dolorosa que cuando Pablo la cuenta más adelante en la carta que llamamos 2 Corintios, él escribió,

“Decidí no hacerles otra visita que les causara tristeza...Les escribí con gran tristeza y angustia de corazón, y con muchas lágrimas, no para entristecerlos sino para darles a conocer la profundidad del amor que les tengo” (2 corintios 2:1,4).

Por lo que en lugar de hacer otra visita dolorosa, Pablo mandó una carta muy triste a Corinto enviándola con Tito. Pablo luego lucha con su dolor Corintio mientras busca a Tito para que él escuche cómo es que los Corintios respondieron. Durante este tiempo, Pablo escribe, “Ahora bien, cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, descubrí que el Señor me había abierto las puertas. Aún así, me sentí intranquilo por no haber encontrado allí a mi hermano Tito, por lo cual me despedí de ellos y me fui a Macedonia” (2 Corintios 2:12-13).

Aquí está Pablo, desconcertado, sintiendo dolor y con su espíritu “inquieto” hasta que finalmente encuentra a Tito ¡quien tiene noticias alentadoras! Luego Pablo escribe otra carta a los Corintios. A esta carta la llamamos 2 Corintios.

Durante las siguientes semanas, pasaremos tiempo cubriendo las dos cartas Corintias de Pablo que aún tenemos hasta el día de hoy. Les pedimos que traten de leer a través de cada una para estar preparados.

PUNTOS PARA LA CASA

1. “Aún así me sentí intranquilo” (2 Corintios 2:13).

Permítannos regresar a donde empezamos esta clase. A menudo la gente confunde la falta de error de las Escrituras con la falta de error de los apóstoles. Pablo no fue Jesús. El no fue perfecto. El luchó, él falló. Pablo también creció mientras su edad avanzaba. Su vida fue una en la que Dios estuvo enseñándole hasta incluso cuando Pablo estaba escribiendo cartas inspiradas a las iglesias. Es humilde darse cuenta que Pablo pasó por tiempos de preocupación e inquietud. No sólo eran los no

creyentes quienes le dieron dolores de corazón a Pablo, sino que también lo hizo su familia Cristiana.

Este es el Pablo que nos da el consejo inspirado y experimentado de poner a las preocupaciones y dárselas a Dios en una oración. Podemos sugerir que cada uno de nosotros tome un momento y escriba exactamente de qué es lo que estamos preocupados en la vida. Luego, tomemos un momento fuera del mundo y encontremos un lugar tranquilo de soledad. Solos con Dios, a través del poder del nombre de Jesús (quien es Jesús y lo que ha hecho), permítannos colocar nuestras preocupaciones frente a Dios. Al hacerlo, agradezcámosle en fe por caminar con nosotros a través de todo lo que la vida tiene para nosotros. También debemos caminar en fe de manera santa de acuerdo a su voluntad y ver su mano a través de nosotros y de nuestra vida.

2. “Hay peligro que el templo de la gran diosa Artemisa sea menospreciado” (Hechos 19:27).

De una manera extraña, Demetrio estaba en lo correcto. En última instancia Efeso se convirtió en una ciudad Cristiana principal y líder. Una vez que el Cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano, Efeso se convirtió en el hogar de por lo menos uno de los concilios de la iglesia más importantes. Es más, el templo mismo fue destruido en última instancia y en el año 530 las grandes columnas fueron empleadas por Justiniano para construir la iglesia de Hagia Sofía en Constantinopla, la iglesia más grande y espectacular por 1,000 años de la historia de la iglesia.

Permítannos recordar que nuestra fe en el Salvador resucitado, en un Dios que creó el mundo y va más allá de un ídolo que podamos crear por nuestra cuenta, es una fe que está en conflicto con los valores del mundo. El mundo se opone a la verdadera fe Bíblica. Mientras que la tentación puede que sea el comprometer lo que creemos, o hasta colocarlo en un sistema y creencias del mundo, nunca debemos ser tontos. Debemos ser “la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida...ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee” (Mateo 5:13). En lugar de perder nuestra sal, permítannos ser “luz del mundo...en una repisa...dando luz a todos en la casa” (Mateo 5:14-15).

3. “Pero me quedaré en Efeso hasta Pentecostés, porque se me ha presentado una gran oportunidad para un trabajo eficaz, a pesar de que hay muchos en mi contra” (1 Corintios 16:8-9).

Una vez más debemos tomar esto para recordar y orar por aquellas personas en campos misioneros en el extranjero. Toma una valentía especial y una fe especial para llevar el mensaje misionero de Dios a este

mundo perdido. Sin embargo, una rápida revisión de las noticias muestran a un mundo necesitando desesperadamente el Evangelio. Permítannos ver que “La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros –les dijo a sus discípulos-. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo” (Mateo 9:37-38).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.